

SUPLEMENTO
DE LA NUEVA ESPAÑA
● JUEVES, 11 DE FEBRERO DE 2021

BLOC DE NOTAS

Benjamin, infancia en Berlín

Doble publicación: autobiografía del autor alemán en el umbral del siglo pasado y un pequeño gran libro de aforismos

LUIS M. ALONSO

En medio de la desolación uno no sabe cómo agradecer la constancia editorial por mantener la literatura a flote. Es el caso de "Infancia berlinesa hacia mil novecientos", que alumbra de la mano de Periférica, junto a "Calle de sentido único", también de Walter Benjamin y en el que el autor, enamorado de la revolucionaria letona Asja Lacis, establece un nuevo discurso sobre todo lo que le rodea por medio de detalladas observaciones y aforismos que nos devuelven a la actualidad de la República de Weimar y a un tiempo agonizante de la historia, todavía reciente. En sus páginas bulle una constelación de fragmentos e ideas en la línea del pensamiento que caracterizaría sus proyectos posteriores, incluido el "El libro de los Pasajes".

"Infancia berlinesa" son las imágenes de un mundo que nace con el siglo pasado, en la memoria del escritor. Benjamin las recrea como si formasen parte de un sueño, cuando ese mundo ya ha empezado a extinguirse amenazado por el ascenso nazi al poder en Alemania. Del mismo modo que su admirado Proust dibuja en Guermantes el brillo de la nobleza, Benjamin deja constancia por medio de breves fogonazos de la pérdida definitiva del pasado en su exploración melancólica de Berlín al darse cuenta, en 1932, de que ha llegado el momento de despedirse del lugar donde nació. El autor ofrece descripciones impagables de sus experiencias en la Columna de la Victoria y el Tiergarten, el Markthalle, los patios de viviendas y, a la vez, una perspectiva asombrosa de la vida de la clase media en la capital alemana.

Como espectador de su propio mundo, se distancia rápidamente de él. En el capítulo titulado "La fiebre", recuerda sus experiencias de repetidas enfermedades, cuando permanecía acostado en la cama durante horas y horas, observando detenidamente los objetos que reposaban en el dormitorio. Es la predilección por todo lo que le importa y se acerca a su lecho de enfermo. El espectador distante abraza la misión de descubrir los secretos que



abundan en su mundo juvenil. En "Escondites", busca los huevos de Pascua en una casa que le sirve de arsenal de máscaras, y el mismo se convierte en un fantasma detrás de una cortina blanca. "La experiencia mágica se tornaba ciencia", cuenta.

En "Blumeshof 12", se adhiere al discurso de su abuela, de que la decoración burguesa lo enmascara todo, incluida la muerte que no estaba prevista en aquellas estancias de la vivienda de patio berlines que "emanaban una inmemorial sensación de seguridad". Al describir la casa de su abuela, Benjamin reflexiona sobre la protección que le brindó su infancia. Lo hace años después, en el inicio de una era que le despojará de ella hasta conducirlo de manera desesperada al suicidio. Los recuerdos de la lectura del "Libro alemán para niños" surgen en "El jorobado", el capítulo en que lamenta la pérdida de un imaginario amigo deforme al que nunca pudo ver. El jorobado, en cambio, sí era testigo de todo lo que le ocurría, en sus escondites y delante de la jaula de la nutria, en una mañana de invierno con sus mariposas, en la pista de patinaje, con el sonido de fondo de la banda de música. Entonces le pedía con una voz semejante al zumbido del quemador de gas, y sobre el umbral del siglo, que rezase por él.

La pequeña autobiografía se centra sobre la infancia del autor alemán pero expresa al mismo tiempo la ansiedad que le supone vivir en el exilio y depender de un futuro precario. Benjamin confesaba haber recordado las imágenes felices más aptas para despertar la nostalgia con el fin de aplacar su tristeza.



Infancia berlinesa hacia mil novecientos

Walter Benjamin
Traducción de Richard Gross

Periférica, 136 páginas
10,45 euros



Calle de sentido único

Walter Benjamin
Traducción de Richard Gross

Periférica, 176 páginas
11 euros

Cultura.

Lo inmundo y lo bello

"Los relatos de Fata Morgana", el empeño narrativo de Jonathan Littell después de "Las benévolas"

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

En 2006 la publicación de "Las benévolas" produjo un cataclismo en las letras europeas. Un escritor norteamericano llamado Jonathan Littell, que había adoptado el francés como lengua expresiva y apenas poseía bagaje literario, revisaba el ciclo de la Orestíada para escribir una monumental novela protagonizada por un militar nazi situado más allá del bien y del mal. Su protagonista, Max Aue, pasaba a engrosar por derecho propio el exiguo panteón de las criaturas hechas de luz y horror: Stavrogin, Kurtz, Coriolano. Hombre culto y gélido, capaz de pasar de Bach al linchamiento en un mismo párrafo, Aue resumía su visión de la existencia citando una pavorosa conclusión del absolutista Bossuet: "Ese momento postero, que borrará de un solo trazo toda vuestra vida, irá también a perderse, con todo lo demás, en ese gran abismo de la nada. No quedará ya en la tierra vestigio alguno de lo que somos: la carne cambiará de naturaleza; el cuerpo tomará otro nombre y ni siquiera el nombre de cadáver habrá de durarle mucho. Se convertirá, como dijo Tertuliano, en un no sé qué carente de nombre en lengua alguna".



Los relatos de Fata Morgana

Jonathan Littell

Traducción de Robert Juan-Cantavella

Galaxia Gutenberg
160 páginas, 17,90 euros

Tras la publicación de aquella obra maestra, que posiblemente le haya regalado a Littell la inmortalidad literaria, y que releída en perspectiva, hoy que han transcurrido quince años desde su aparición, se antoja aún más superlativa, Littell realizó una pirueta extraña, de francotirador, y entre 2007 y 2012 editó cuatro libros en una excéntrica editorial de Occitania, Fata Morgana, títulos que tuvieron un destino unánime: el silencio. Después del estruendo del Goncourt y del aplauso de las academias, Littell se zambullía en una oscuridad buscada, en la que resonaban los ecos incómodos de unos pocos escritores y artistas: Kafka, Beckett, Bacon y, por encima de todos ellos, Sade.

Esos cuatro textos, "Estudios", "Relato sobre nada", "En cuartos" y "Una vieja historia", son los que Galaxia Gutenberg reúne bajo el marbete "Los relatos de Fata Morgana", otorgando al lector en español la posibilidad de saber qué ocupaba el ánimo de Littell después de vaciarse en el viaje de "Las benévolas". Y lo que ocupaba ese ánimo insinuaba una doble dirección. Por un lado, responder a una pregunta de mera supervivencia, la que tiene que ver con la idea de proyecto literario, máxime cuando ese proyecto, con anterioridad, se ha encarnado en un agujero negro. Por otro lado, rastrear ese sentido en una nueva inmersión, refinada y casi abstracta, en los dos polos que iluminaban la vida del protagonista de "Las benévolas", lo inmundo y lo bello, polos que descuelan con enorme fuerza en el último texto de la colección, el extraordinario "Una vieja historia", primera plasmación del libro que, con idéntico título pero en versión extendida, Littell publicó en Francia en 2018, esta vez en la mítica Galimard, y que ya Galaxia nos entregó traducido ese mismo año, permitiéndonos ahora conocer, al modo de las precuelas, qué aspecto tenía en su manifestación original ese fragmento tan aterrador como magnífico acerca de los abismos de lo humano.